

ANEXO II

MEMORIA OFICIAL DEL ACTO DE XX ANIVERSARIO DE LA FACULTAD DE VETERINARIA DE LA UNIVERSIDAD MURCIA

El Sábado 1 de Marzo de 2003, se celebró el XX Aniversario de la Facultad de Veterinaria. El acto fue presidido por el Excmo Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Murcia Prof.

Dr. José Ballesta Germán. El actual Decano de la Facultad de Veterinaria, Prof. Dr. Antonio Bernabé Salazar, así como sus predecesores en el cargo, Profesores Doctores D. José Luis Soti-





llo Ramos, D. Pedro Alfonso Ponce y D. Carlos Cárceles Rodríguez (este último en representación del Prof. Dr. Francisco Moreno Medina) pronunciaron unas emotivas palabras y repasaron la historia y los logros de nuestro Centro en sus veinte años de historia. Un representante de los antiguos alumnos también se dirigió a los asistentes (FOTO 1).

Durante el Acto se otorgaron distinciones a las Facultades de Veterinaria de Madrid y Córdoba, así como a antiguos profesores y personal de administración y servicios que han estado vinculados con nuestra Facultad. También se homenajearon a los profesores fallecidos y jubilados. Finalmente, fueron agasajados durante la ceremonia aquellas personas que han realizado donaciones de material bibliográfico, laboratorio, quirúrgico, etc. tanto a la Biblioteca como al futuro Museo de la Facultad.

Se realizó una exposición de libros y material veterinario antiguo, así como de diversas publicaciones y material docente producido por

el personal de este Centro, y se proyectaron vídeos de las instalaciones del edificio central, de la Granja y del Hospital docente, igualmente se presentó la página web del Centro (FOTO 2).

DESARROLLO DEL ACTO:

El Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Murcia inició el acto diciendo:

“Va a dar comienzo el Acto de celebración del vigésimo aniversario de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Murcia.

Tiene la palabra Dña. Teresa López Hernández antigua alumna de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Murcia.

Dña. Teresa López Hernández intervino con el siguiente discurso:

“EXCMO. SR. RECTOR. MAGFCO. ILMO. SR. DECANO, PROFESORES Y ALUMNOS DE LA FACULTAD DE VETERINARIA: ANTIQUOS Y ACTUALES, PERSONAL DE ADMINISTRACION Y SERVICIOS: TAMBIÉN ANTIQUOS Y ACTUALES, SEÑORAS Y SEÑORES:

Parece que fue ayer, ese mes de Noviembre de 1982, cuando nos incorporamos a una nueva aventura dentro de la Universidad de Murcia, estudiar Veterinaria en una Facultad físicamente inexistente, que dicho sea de paso evitó que muchos de nosotros nos fuéramos a Córdoba o a Madrid a cursar la licenciatura.

El primer recuerdo que tenemos es una inmensa cola en la Facultad de Derecho donde tuvimos que preinscribirnos para ver si nos admitían en Veterinaria. Creo recordar que fuimos más de 300 alumnos los que empezamos.

No sabíamos donde nos metíamos, ni donde nos iban a meter, ni si podríamos o no cursar la carrera, ni cuando empezaríamos. Hasta el punto que el primer día no sabíamos dónde estaba la ¿Facultad de Veterinaria?.

Subíamos al Campus, como la mayoría de los universitarios de entonces, es decir, hacien-

do autostop o compartiendo coche con otros compañeros.

Ese campus universitario de Espinardo, entonces incipiente, y para nada semejante al existente hoy en día, sin sistemas de seguridad y con algún exhibicionista mostrando sus vergüenzas.

No tuvimos precisamente una facultad de gala, nos ubicaron en el edificio de la antigua maternidad del complejo de Espinardo, donde se improvisó la única aula con la que contábamos, que tenía numerosas columnas que impedían, en determinadas zonas, ver la pizarra o al profesor mientras hablaba. ¡Vamos que tenías que estar en la... ¿Facultad?, treinta minutos antes de iniciar las clases para coger una "pole position", o ese día podía ser lo más parecido a escuchar Radio Nacional de España en una radio de bolsillo!

Mediante una pobre megafonía pudimos escuchar, con cerrado acento cordobés, a aquel vivaracho profesor, que no era otro que Don Francisco Moreno Medina, que hoy lamentablemente no puede estar con nosotros en un día tan entrañable.

Y llegaron las prácticas, ...!fuera miserias! un ¡perro pa siete!, las perreras municipales nos suministraron material de prácticas, y nada de plastificación como ahora. Al puro formol, con lágrimas en los ojos y con picor en la garganta, diseccionamos nuestros primeros animales.

Hirviendo, limpiando y blanqueando con agua oxigenada conseguimos nuestros primeros esqueletos en un trabajo codo con codo con los profesores del Departamento de Anatomía.

"El músculo "Fulano" nace en la apófisis "Mengana" y se inserta aquí, en ... "LA CRESTA DEL GALLO"..." Y mirabas aquella masa maloliente de carne y hueso... y por supuesto no veías nada. "Srta... lo dibuje esta mañana"... e intentabas recordar aquel magnífico dibujo de Paco, hecho con tizas de colores sobre la pizarra negra... y por supuesto seguías sin ver "NI LA CRESTA NI EL GALLO".

Los exámenes, como era lógico no se podían realizar en la entonces única, y magnífica Aula Magna de que disponíamos, por lo que nos pasamos a la Facultad de Medicina a realizarlos, pero, lógicamente cuando no estaban sus inquilinos, es decir, los sábados.

Con esto, poco a poco, como diría Cervantes, llegamos a final de curso, con mucha teoría, muchas horas de estudio, mucha ilusión, muchos suspensos (que amablemente mediante las papeletas nos libraba el bedel), y poca práctica.

Ese verano, todavía sin prácticas organizadas, ni becas rurales, ni nada parecido, nos buscamos la vida como pudimos con Veterinarios Titulares del Estado, Empresas, etc..., pero muchos de nosotros no conocíamos nada más que fotografías de nuestras especies objetivo.

El nivel académico de ese primer año fue una pasada, fue el año de la gran criba, menos de la mitad de aquellos 300 pasamos a segundo curso, de los cuales apenas 40 con todo primero aprobado y muchos, muchísimos de nosotros con la Anatomía a cuestras. Ese fue nuestro particular "Numerus clausus".

Nos habíamos convertido en una promoción ilusionada y vocacional, como, seguro, han sido todas las demás, pero con columnas y maternidad, y sin lo más fundamental de una Facultad ... ¡LA CANTINA!

El segundo año, llegó el Profesor Sotillo, que fue nuestro Decano durante el resto de la carrera. Las cosas mejoraron, y nos pasaron primero a Medicina y después, en tercero, a un aulario, cerca de un edificio en construcción que mirábamos con sana envidia y cuyas obras soportábamos todos los días. Ese edificio, es hoy la Facultad de Biología.

Pero ya al menos, a partir de ese año 1983 teníamos un aula amplia, para los que íbamos quedando, con estructura de anfiteatro, y no teníamos problemas de espacio, con lo que podías disfrutar de la clase con total plenitud.

Las cosas, en segundo, se complicaban, ese año llegaron más profesores nuevos, en Histo-

logía, Bioquímica, Microbiología e Inmunología, Bioestadística y mucha, mucha Anatomía todavía colgando.

Ese año, se nos prometió que acabaríamos la licenciatura en una nueva facultad, como dicen los italianos "montada a tuti pleni", y muchos de nosotros nos lo creímos. Entonces no sabíamos lo que era la Ley de Contratos de la Administraciones Públicas, los Presupuestos, Concursos Públicos, y esas cosas que hacen que el humano proponga y las circunstancias y los políticos dispongan.

Llegaron las novatadas, y encerramos a los de primero en el aulario, pero éramos casi tan inexpertos como los nuevos, y no teníamos viejos dinousarios, repetidores y abonados a la tuna, que fueran la memoria histórica de las novatadas. Por eso, y por si tenían alguna duda de lo que se les venía encima, a los novatos que empezaban aquel año, los paseamos por todo el Campus, en un ataúd con el nombre de Anatomía escrito en un costado.

Y nos metimos en tercero, en el aulario, con un curso que parecía y fue terrorífico, con asignaturas indescriptibles, con más profesores nuevos, y con una gran novedad, se acababan los parciales eliminatorios, ¿Alguien sabe por qué?, Y fue realmente terrible, es difícil imaginar un final de curso más duro que ese.

Del examen final de Anatomía Patológica recordamos dos magníficas preguntas: "Corpúsculos de Negri en la rabia", ó "lesiones producidas por el rayo", preguntas estas que cayeron dos veces (en Junio y en Diciembre)... y piensas, pero si no hay rabia o... ¡joder! si sólo quedan las cenizas, ¿que coño de lesiones?.

Como no teníamos muchos animales para practicar, aplicábamos el famoso dicho español, "uno trabajando y 10 mirando" y ... para completar nuestra formación... nos inundaron de diapositivas... ¡Y se emplearon bien... ¡

Ese año, por fin, fuimos a visitar granjas, como Aloa, para ver vacuno de leche y las instalaciones de lo entonces era el CENSYRA, jus-

to donde hoy está situada la granja y donde pudimos disfrutar de ver animales en vivo y en directo, ¡pero sin tocarlos!.

Ese año, aprendimos también a distinguir anatómicamente el ombligo, de los pelos del prepucio de un toro, en una enriquecedora clase de etnología.

Ya a partir de ese año 1984, se organizaron algunos grupos de prácticas para el verano, y se mejoró notablemente en este aspecto. En cambio, los departamentos empezaban a tener problemas de espacio para los despachos de los profesores, y para los laboratorios de prácticas, era claro y evidente que estábamos creciendo.

No olvidamos la anatomía patológica ni a Miguel Angel o a Bernabé diciendo: "si Uds quieren realizar un diagnostico acertado deberán hacer una necropsia reglada". Y después en la vida real... ¿Reglada?, encima de una bala de paja, con un bisturí y un cuchillo jamonero, expuesta a los rayos del sol de agosto de Murcia y con un público de excepción, a saber, tres palomas, dos ratones, un perro pastor y un ganadero que había salido huyendo y jurando en Arameo, porque no podía soportar el olor de ese animal muerto la noche anterior, una noche ciertamente calurosa.

Pero... de repente... encuentras "LA CRESTA DEL GALLO", ves un nódulo de tuberculosis, observas un intestino con circunvoluciones cerebrales, ves una preciosa tenia o un inmenso quiste hidatídico... y en un segundo planeas y diseñas un programa de trabajo para aquella granja y... para el ganadero que vomita y maldice tu estampa, apoyado en la esquina de una pesebrera.

Entonces te das cuenta de que aquella nebulosa de conocimientos almacenados se materializa y comprendes para que sirvieron las diapositivas, las prácticas y los estudios. ¡Joder!, aprendimos... y mucho.

Llegamos a 4º menos de un tercio de los alumnos que habíamos empezado.

Fue también durante ese año cuando co-

menzamos a participar en programas con empresas para seguimiento de enfermedades infecciosas y parasitarias.

Y se abrió la clínica de la Facultad, con lo cual algunos valientes ciudadanos, además de hermanos, primos y demás familiares, acudieron con sus animales de compañía, lo que nos permitió experimentar y mejorar notablemente nuestras habilidades propedéuticas y quirúrgicas. Recuerdo frases como: “señorita si vuelve a decir coser la suspendo, usted está suturando”.

Ese año, ya tuvimos claro que lo de la Facultad nueva cuando llegáramos a quinto, era una gaita, y que nos íbamos a licenciar en el aula y en nuestro querido edificio de maternidad.

Y llegamos a 5º, año 1987, con más gloria que pena, dispuestos a volar después de acabar este programa espacial experimental.

Con un curso eminentemente Tecnológico, hasta con exámenes orales como en Derecho, y con algunas frases tan singulares como aquella que un día escuchamos al hablar de la leche: “Señores y Señoras hay que saber ¡de qué leche! se esta hablando”. O aquella en Bromatología, ... vamos a hablar de los animales de “casa”, ¿de casa?, estaba claro que no eramos andaluces.

Un año en el que los Veterinarios de empresa y los del Estado, temblaron por lo que se les venía encima, un grupo de jóvenes listillos y listillas, bien formadas y bien fornidos, poco experimentados, y deseosos de buscarse un sitio en la sociedad para ejercer su profesión.

No puedo tampoco dejar de recordar aquellas palabras de D. Jose Luis Sotillo, por entonces Decano de la Facultad, la noche de la cena fin de carrera, en los arabescos salones del casino de Murcia, como asumiendo las disculpas en nombre de la Universidad por no haber tenido tiempo de disfrutar de la nueva Facultad, la magnífica Facultad que, ya por fin, se iba a construir en el campus y que, sin duda, merecíamos.

Aquella noche el Decano nos hizo una promesa y una invitación. La promesa de que algún día los alumnos y antiguos graduados tendríamos una Facultad de Veterinaria abierta para todos, cultivadora y divulgadora del saber y la ciencia veterinaria y fábrica de nuevos profesionales. Y la invitación a los que no habíamos tenido la suerte de disfrutarla a que la visitáramos y colaboráramos con ella, para lo cual siempre tendríamos las puertas abiertas.

Hoy, por fin, se han hecho realidad esas palabras, y podemos disfrutar de esta fantástica oportunidad de estar todos, o casi todos, los antiguos alumnos y profesores en este magno edificio que representa aquella institución que convirtió en realidad nuestro sueño.

No queremos acabar, sin tener un recuerdo cariñoso para todos los que participaron en este proyecto, y que hoy por diferentes circunstancias no están con nosotros.

Sr. Decano, D. Antonio Bernabé, no queremos irnos sin darle las gracias, de corazón, por ser el responsable de que estemos hoy aquí reunidos en este emocionante primer, y espero que no último, encuentro de antiguos alumnos de la Facultad de Veterinaria de Murcia.

También queremos agradecer a los presentes su asistencia y su paciencia, a todos los alumnos por colaborar con su ilusión y su esfuerzo en la construcción de esta Facultad, y a los profesores por transmitirnos sus conocimientos y enseñarnos a adquirirlos. Y sin más, recordar que posiblemente nuestra profesión sea de las más duras y más incomprendidas por la sociedad, pero por dios...que bonita es”.

A continuación el Excmo. Sr. Rector dijo:

“Tiene la palabra el Excmo. Sr. D. José Luis Sotillo Ramos, Decano de la Facultad de Veterinaria durante los años 1983 y 1987”.

D. José Luis Sotillo Ramos intervino con el siguiente discurso:

“EXCMO. SR. RECTOR MAGFCO., ILMO. SR. DECANO, PROFESORES Y ALUMNOS DE LA FACULTAD DE VETERINARIA: ANTIGUOS Y ACTUALES, PERSONAL DE ADMINISTRACION Y SERVICIOS: TAMBIÉN ANTIGUOS Y ACTUALES, SEÑORAS Y SEÑORES:

Mis primeras palabras quiero que sean de felicitación al Decano por haber programado este acto entrañable con el objeto de celebrar los primeros 20 años de nuestra Facultad; y más que para celebrar esa efemérides, para reunir a todos los que de alguna manera han formado parte de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Murcia y mostrarles que lo que en su día fue un proyecto del cual participaron hoy es una realidad pujante, una entidad consolidada y, sobre todo, un Centro prestigioso.

Gracias también, Decano, porque este acto nos permite reunirnos con todos los buenos amigos que hoy están con nosotros aquí y RECORDAR (en el sentido de volver a traer al corazón) una etapa de nuestras vidas plena de afanes, de ilusiones, de vocación y de esperanza.

El equipo decanal me ha pedido que os hable del nacimiento y de los primeros años de andadura de esta Facultad. Otros hablarán de etapas posteriores; por eso voy a ser breve en esta lectura de mis recuerdos de aquellos años. (Bueno, la verdad es que deseo ser breve, sobre todo, para no poner en mis palabras demasiada carga emocional porque estos 20 años son los últimos 20 años de mi vida universitaria y la edad y la vocación, juntas, podrían jugarme hoy una mala pasada).

También ahora, al comienzo de mi intervención, quiero pedir perdón porque quizás en demasiados pasajes tendré que hablar en primera persona. Me apresuro no solo a pedir perdón sino que además quiero proclamar públicamente que no se trata ni mucho menos de reclamar protagonismo sino de que las circunstancias me colocaron en el papel de actor en determinados momentos.

Hasta 1981, y desde hacía muchos años, en España sólo existían cuatro Facultades de Veterinaria: eran la de Madrid, la de León, la de Córdoba y la de Zaragoza. Madrid y Zaragoza pertenecían a Distritos universitarios propios; la de León dependía de la Universidad de Oviedo y la de Córdoba de la Universidad de Sevilla.

Bien, pero hacia ese año, es decir hacia 1981 planteé en Consejo de Rectores la posibilidad de crear una Facultad de Veterinaria más. Determinadas enseñanzas (Ciencias Biológicas, y Agrónomos, por ejemplo) estaban multiplicando sus centros y parecía conveniente no quedar rezagados en esa suerte de expansión que, llegado el momento, quizás fuera desfavorable para nuestra profesión. Paralelamente, se habían ido doctorando muchos licenciados en Veterinaria y formándose gran número de profesores que, desde luego, no podían progresar en la docencia hasta que la jubilación o el fallecimiento de profesores más antiguos les dejaran algún puesto vacante.

Esas eran las razones que, como digo, abonaban la idea de que la creación de alguna Facultad más fuera oportuna y así lo expuse al entonces Ministro de Educación y Ciencia y a los demás Rectores de las Universidades españolas. La verdad es que no sólo no hubo oposición por parte de estos últimos sino todo lo contrario: la aceptación fué inmediata. Todo Rector deseaba llevar a su Universidad centros nuevos (y, todo hay que decirlo, cuantos más mejor, pues eso era un índice de su habilidad gestora).

Bien, y aceptada la idea de la creación de una nueva Facultad de Veterinaria se planteaba el problema de su ubicación. Eran muchas las Universidades que la deseaban con argumentos unos de peso y otros más bien especiosos. Por mi condición en aquellos años de único Rector con la profesión de veterinario tuve sobre mí la responsabilidad de asesorar al Ministerio sobre la adscripción de la nueva Facultad. Se manejaban los nombres de la Universidad de Santander por la cantidad de ganado

vacuno lechero que hay en esa región, el de la Universidad de Cádiz con el objetivo de enfocar la formación del alumnado hacia la biología marina, el de la Universidad de La Laguna, en Canarias, un poco enfocada hacia el estudio de las enfermedades tropicales, especialmente parasitarias, etc. Bueno, confieso paladinamente que se me ocurrió un argumento tan discutible, al menos, como cualquier otro y, por supuesto muy poco científico: Si la Facultad de Madrid la situábamos en el centro geográfico de España, en el cuadrante noroccidental se encontraba la Facultad de León, en el nororiental la de Zaragoza y al cuadrante suroccidental podría adscribirse la Facultad de Córdoba. Quedaba, pues, el sureste español sin ninguna Facultad de Veterinaria. Admitido este supuesto, se trataría de elegir entre las Universidades de Málaga, Granada, Valencia, Alicante, Albacete también la quería etc. Yo me incliné siempre por Murcia dada su riqueza ganadera en porcino y caprino, especies poco tratadas en otras Facultades y también por la proximidad al mar lo que posibilitaba los estudios de piscicultura y otras industrias marinas. Pero, desde luego, el que jugó un papel determinante fue el entonces Rector de la Universidad de Murcia, el Prof. Dr. D. José Antonio Lozano Teruel persona de gran prestigio entre los rectores y gestor reconocido en el Ministerio. El Prof. Lozano aportó datos demográficos de su Universidad, número de estudiantes murcianos que cursaban estudios de Veterinaria en Córdoba, Madrid, etc. y también estadísticas ganaderas, así como el peso socio-político de la Región, y a todo ello añadió su gran habilidad dialéctica inclinando las posibilidades a favor de Murcia. Es de justicia, pues, reconocer que el establecimiento de la Facultad en esta Universidad se debe en gran medida a ese magnífico universitario y murciano en ejercicio que es José Antonio Lozano. Estamos en deuda con él y le debemos el homenaje merecido que aún no le hemos hecho.

Como nota a pie de página —y un poco para los historiadores que hoy están con nosotros (a

los Coroneles veterinarios Pérez García y Moreno Fernández Caparrós)— señalo el hecho, ciertamente político, de que a partir de 1983 Galicia solicitara otra Facultad; claro; Cataluña no iba a ser menos y tampoco Extremadura, ni Las Palmas de Gran Canaria, etc. etc., duplicando en menos de un año el número de Facultades de Veterinaria.

Bien, quedamos, pues, en que la Facultad de Veterinaria en la Universidad de Murcia fue creada en año 1982; por Real Decreto de 18 de Junio.

En esa fecha se inicia el difícil y complicado camino de hacer real primero y viable después lo impreso en el Boletín Oficial.

El Prof. Lozano me propuso hacerme cargo de la nueva Facultad para ponerla en marcha. Por aquellos meses yo había terminado mi mandato como Rector de la Universidad de León y, lo cierto, es que me seducía responder a este nuevo reto. Fui nombrado Decano y me trasladé con toda mi familia a esta ciudad acogedora que nos incorporó con toda clase de consideración y cariño.

El primer paso lo dio, de nuevo, el Rector Lozano Teruel buscándonos lugar físico para iniciar los cursos de la Licenciatura. Nos alojó provisionalmente en un edificio del Complejo Socio-sanitario de Espinardo. Y, lo cierto es que si ya aquello era pequeño para nosotros, al año siguiente lo compartiríamos con la recientemente creada Licenciatura de Informática. De todas maneras la vecindad fue excelente y forjamos espléndidos lazos de amistad con el Director de la Escuela Prof. D. Alberto Requena.

El segundo paso consistió en encontrar profesorado para comenzar a impartir las enseñanzas. En el primer curso había Matemáticas, Química, Física, Biología y Anatomía. Los Departamentos de la Universidad ya consolidados como Bioquímica, Biología, Física y Matemáticas, al frente de los cuales estaban los amigos Procopio Zorora, José Antonio Lozano, Francisco Sabater (q.e.p.d.) y Ernesto Martín nos cedieron profesores —muchos de los cuales hoy

forman parte de nuestra plantilla: Juan Carmelo Gómez, José Serrano Marino, Fernando Muñoz Valcarcel, etc.- y otros que regresaron a sus Departamentos de origen, por ejemplo los Prof. D. José Sánchez Bravo y Villalain Boullón. Quedaba, sin embargo, una asignatura, muy específica, la Anatomía, que necesitaba de un profesorado especializado, difícil de improvisar. Hablé con el catedrático de Anatomía de la Facultad de Veterinaria de Córdoba, Prof. Dr. José Sandoval Juárez, condiscípulo mío y gran amigo y tuvo a bien enviarnos un discípulo suyo, el Prof. Dr. D. Francisco Moreno Medina. La llegada de Paco Moreno a este embrión de Facultad fue uno de los grandes aciertos a los que se debe gran parte de lo que es hoy este Centro universitario. Persona preparada, trabajador hasta la extenuación, sin horas para sí, volcado totalmente, ilusionadamente, universitario comprometido y magnífico profesor, fue, como Vicedecano, el alma del nuevo proyecto. El llegó a principios del curso 1982-83 y para cuando yo hice el traslado –en enero de 1983- ya había habilitado despachos, construido un aula, preparado una sala de disección y, en una palabra, había puesto en marcha la docencia del primer curso. Llevó sobre sí todo el trabajo inicial de organización administrativa y docente y, lo cierto es que, luego, tanto como Vicedecano como, posteriormente, en el Decanato siguió siendo una persona que ha dejado muchas horas y energías en este Centro. Deseo dedicarle un recuerdo especial en estos momentos en los que él, por enfermedad, no puede estar entre nosotros hoy y hago votos por su pronto y total restablecimiento.

La historia de los años siguientes es bien conocida. Vinieron profesores de León, de Córdoba, de Madrid, de Zaragoza. La mayoría de ellos continúan entre nosotros. Otros nos prestasteis temporalmente vuestro buen hacer y vuestro esfuerzo en los años más difíciles, contribuyendo a formar grupos de trabajo y a poner en marcha este hermoso proyecto. No cito nombres por no alargarme demasiado pero bien

sabéis que os tengo a todos en el recuerdo y en el agradecimiento.

En aquellos años se realizaron numerosas Tesis Doctorales, lo cual es doblemente meritorio dada la tremenda carencia de medios materiales y bibliográficos. Pero todo fue superado por la vocación y el entusiasmo.

También se efectuaron muchas oposiciones a los distintos cuerpos docentes. Muchos recordareis aquella famosa habitación de 12 metros cuadrados que habilitamos para los exámenes, y me supongo, que pasados los años, lo haréis con comprensión y hasta con afecto.

El edificio fue algo más lento: es natural. En el curso 1985-86 se encargó el proyecto a los dos arquitectos que habían construido la nueva facultad de León y después de los correspondientes trámites comenzó a construirse 2 años más tarde ya bajo la dirección del arquitecto de la Universidad de Murcia Manuel García Cerdán. Mientras, dábamos las clases unas veces en el aula de Biología y otras en la Facultad de Medicina. Todos nos acogieron en esos primeros años con desprendimiento y con delicadeza. Por supuesto, la situación no era la mejor: como anécdota os diré que en el curso 1985-86 los alumnos hicieron su primera huelga para protestar por el frío que pasaban en el aula y en los laboratorios que habíamos improvisado en el Complejo de Espinardo.

Bien, pero, aún con todas las dificultades que estoy contando y que, desde luego, vosotros vivisteis, logramos la que, posiblemente ha sido la mejor promoción. A mi, al menos me lo parece: es posible que aquí juegue la pasión y, por tanto, la subjetividad. De esa promoción salió un gran número de doctores y muchos de los profesores que hoy tiene la Facultad. Fue la promoción de Jesús Salinas, de Luis Bernal, de Juan Sotillo, de Pilar Coy, Latorre Reviriego, Sánchez Campillo, Fuensanta Hernández, Vázquez Rojas (todos ellos Titulares en la Facultad) y de Joaquín Hernández (hoy Profesor Titular en Lugo) y de Amando Garrido Pertierra (hoy Catedrático de Química en la Compluten-

se) y también de muchos profesionales prestigiosos que están demostrando día a día que las enseñanzas que recibieron les prepararon para desenvolverse en la sociedad, como veterinarios y como hombres responsables.

Otros Decanos os hablarán ahora de este hermoso edificio, del magnífico Hospital Veterinario, de la nueva Granja, de la espléndida plantilla de profesores y de investigadores que ya tenemos. Pero todo eso se lo debemos a aquellas primeras promociones que se sacrificaron, a aquel reducidísimo personal de administración y servicios que tanto trabajó (las dos Auroras, nuestra María Luisa, Carmen Ruiz, Javier Selgas, Amalia Soler, José Fernando Asanza, Antonio Caravaca, Juan Martínez, Francisco López, José Pineda... creo que no me olvido de ninguno) y se lo debemos a aquel grupo de profesores que dieron lo mejor de sí mismos, y que con su esfuerzo y dedicación escribieron una página universitaria ejemplar, la más auténtica. Porque por encima de los medios materiales, la Universidad es, como la definió nuestro Rey sabio "el ayuntamiento de Maestros y discípulos", es decir, la reunión de personas que quieren aprender y de personas dispuestas a enseñar. Y eso, de tejas abajo, yo os lo digo: lo hicisteis con amor, lo hicisteis bien".

Seguidamente el Excmo. Sr. Rector continuó diciendo:

"Tiene la palabra el Ilmo. Sr. D. Pedro Alfonso Ponce, Decano de la Facultad de Veterinaria durante los años 1987 y 1991".

D. Pedro Alfonso Ponce intervino con el siguiente discurso:

"EXCMO. SR. RECTOR MAGNÍFICO DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA, EXCMAS. E ILMAS. AUTORIDADES, ILMOS. SRES. DECANOS DE LAS FACULTADES DE VETERINARIA DE MADRID Y DE CÓRDOBA, ILMO.

SR. DECANO DE LA FACULTAD DE VETERINARIA DE MURCIA, QUERIDO CLAUSTRO DE PROFESORES, QUERIDOS ALUMNOS, QUERIDOS ANTIGUOS PROFESORES Y ANTIGUOS ALUMNOS, SEÑORAS Y SEÑORES:

Los comienzos que conocí de esta Facultad, durante los cursos 84 al 87 fueron deliciosos. Eramos entonces muy pocos profesores, todos nos tratábamos como una familia, nos veíamos y comíamos juntos con frecuencia hasta que nos íbamos a dar nuestras clases teóricas que las teníamos por la tarde en los Aularios de las Facultades de Química y de Biología y después en la Facultad de Medicina, atravesando por el campus con nuestros aparatos de proyección, diapositivas y transparencias, por hondonadas y baches con barro más o menos resbaladizo y por pendientes propias de un campus en construcción. Sentíamos todas las naturales dificultades del que parte de cero, del que nace y crece, pero había amistad, calor humano y sobre todo ilusión.

A finales de mayo de 1987 me propusieron unos compañeros que me presentara a Decano, lo que hice y fui elegido en nuestra Junta de Facultad del 29.5.1987. Vivíamos por entonces la reforma de la Universidad de Murcia con un nuevo ordenamiento constitucional de sus Estatutos que recortaban las funciones de los Centros, y por tanto, de los Decanatos, y en cambio se potenciaba la de los Departamentos de la Universidad para un mayor enriquecimiento interfacultativo, pluridisciplinar, para un mayor y verdadero espíritu universitario y democrático.

En el equipo decanal estaban el Profesor Francisco Cuello Gijón, como Vicedecano de Ordenación Académica, posteriormente sustituido a los dos años por razones de preparación a su Cátedra de Microbiología e Inmunología veterinaria, por el Profesor Luis León Vizcaino, actual Catedrático de Patología Infecciosa y Epidemiología. También estaba el Profesor José Serrano Marino, Catedrático de Biología Animal, como Vicedecano de Investiga-

ción que, posteriormente, fue Vicerrector de Campus e infraestructura de esta Universidad. Y también estaba el Profesor Antonio Ramírez Medina, Catedrático de Fisiología Animal, como Secretario de la Facultad, pero el 14.10.87 por razones de salud se retiró como Secretario y fue sustituido por el Profesor Antonio Bernabé Salazar, el actual Decano de nuestra querida Facultad y Catedrático de Histología y Anatomía Patológica.

De las funciones que le quedaban al Decanato, reducidas por el nuevo ordenamiento de los Estatutos de la Universidad de Murcia, en primer lugar estaba la de organizar los planes de estudios que condujesen a la obtención del título de Veterinario homologable a nivel europeo según la normativa 78/1027/CEE que ya comenzaba a circular por España en aquel tiempo.

Durante los cuatro años que duró este Decanato, desde finales de junio de 1987 hasta finales de mayo de 1991, salieron las cuatro primeras promociones de estudiantes de la historia de la Facultad de Veterinaria de Murcia, cuyas orlas están en las paredes del fondo de esta Aula Magna. En la orla de la primera promoción está el equipo del primer Decano Prof. José Luis Sotillo Ramos, Vicedecano Prof. Francisco Moreno Medina y Secretario Prof. Antonio Ramírez Medina.

Durante los tres primeros años de nuestro Decanato se participó intensamente en todas las reuniones de Decanos que se celebraron en León, Madrid, Zaragoza, Barcelona y finalmente en varias sesiones en el Consejo General de Colegios Veterinarios de España, presidido entonces por el Dr. Borregón, para acordar y desarrollar las directrices generales del plan de estudios del Ministerio de Educación y Ciencia, lo que culminó el 22.3.89 en que fue aprobado el título universitario oficial de Licenciado en Veterinaria en el Pleno del Consejo de Universidades. Nuestra Junta de Facultad y la Junta de Gobierno de la Universidad de Murcia acordaron en ese curso la adscripción provisional de materias exigidas por la directiva 78/

1027/CEE para la homologación de títulos de Licenciado en Veterinaria de aquellas promociones que comenzaron sus estudios en el curso 86/87, es decir, cuando España se incorporó a la Comunidad Económica Europea, hasta la implantación de estudios según un nuevo Real Decreto.

Nuestro Centro contemplaba desde 1983, durante el anterior Decanato al nuestro, su proyecto del nuevo edificio de Veterinaria, así se refleja en los planos definitivos que fueron aprobados en Junta de Facultad del 18.4.86 y supervisados por el Ministerio de Educación y Ciencia el 10.11.86. Tal proyecto ya se hizo con la visión de la futura estructura departamental que iba a tener la Universidad y era copia del nuevo edificio de la Facultad de Veterinaria de León, pero con una notable diferencia: que el nuevo edificio original de León estaba construido en un plano totalmente horizontal, y en cambio, el proyecto de Murcia tendría que construirse en una zona de suelo muy irregular y con pendientes que obligaron después a fracturarlo en tres planos de diferente altura con la necesidad de construir molestas escaleras que dificultaron mucho la funcionalidad del mismo. Así, en tal proyecto, en la zona Suroeste del edificio teníamos reunidas las Unidades Docentes relacionadas con las Clínicas y el Área de Sanidad Animal; en la zona Noreste las Unidades Docentes relacionadas con el Área de Producción Animal, y en la zona Centro, las restantes Unidades Docentes pertenecientes a diversas Áreas de conocimiento que tienen una acción intermedia o conjunta a esos dos polos citados de la Veterinaria, así como también a la Bromatología y Tecnología de los Alimentos. Esta distribución se pudo ejecutar solo parcialmente porque entre 1987 en que comenzaron las obras del nuevo edificio hasta Mayo de 1990 en que se terminó, surgieron graves dificultades que mencionaré sólo como un anecdotario breve.

La primera dificultad en la construcción del nuevo edificio se encontró en que a medida que

se iba construyendo le pareció a la vecindad del Campus que era un edificio demasiado grande para Veterinaria, con un ala Noreste suculentamente apetitosa para albergar al Macro Departamento de Bioquímica, incluidas todas sus Secciones como la de Medicina. Nos dolió que alguien pensara que nuestro edificio fuese demasiado grande porque ello implicaba una idea de la Veterinaria quizás demasiado pequeña. Para solventar esta dificultad, se nos convocó a nuevas reuniones para un nuevo reajuste del edificio, cuando ya se encontraba en avanzado estado de gestación, con nuevas propuestas de salidas de Unidades Docentes fuera del edificio y entrada del Departamento de Bioquímica. Desde el Rectorado de Antonio Soler se nos pedía esto como una vía inevitable en su plan de reestructuración departamental del Campus Universitario de Espinardo para lo que se exigía como condición imprescindible que ningún Área de conocimiento debería ni podría estar partida en edificios diferentes.

La segunda dificultad grave en la construcción del nuevo edificio ocurre a mediados de marzo de 1988 con los rumores de que se iba a producir la inminente suspensión de pagos de la Empresa que construía el edificio. Efectivamente, el 22.3.88 día de la celebración de Junta de Gobierno de la Universidad se confirmaron tales rumores. Visitamos el Prof. Francisco Moreno Medina (como conocedor experto de las gestiones del nuevo edificio desde los primeros proyectos en 1983) y yo al Rector Antonio Soler y lo vimos muy preocupado por ser nuestro edificio una pieza clave en su plan de reestructuración departamental de la Universidad y nos manifestó su voluntad decidida de adaptar la nueva estructura departamental a las dificultades que se presentaban. No queremos más edificios de Centro, nos dijo, queremos seguir con edificios de Departamento. Algún proyecto como la nueva Facultad de Filosofía estaba paralizado a la vista de esa estructura departamental. También se potenciaba la construcción de Aulios polivalentes. Todo esto producía intensos

debates en toda la Universidad de Murcia, sobre las ventajas e inconvenientes de la estructura departamental como el reunir para investigar y al mismo tiempo disgregar para la docencia, que la gente que vaya a recibir un mismo curriculum no tenga un mismo ambiente común, donde se geste un ambiente profesional futuro. No es oportuno para este acto entrar en más detalles sino que basta esta breve pincelada para reflejar la enorme carga de preocupaciones en que discurrían tales acontecimientos históricos de nuestra adolescente Facultad. Desde el 31.3.88, era Jueves Santo, se produjo la suspensión de pagos, y ya no se vieron obreros en la construcción. Y por fin, el 3.5.88 me llamó el Rector Antonio Soler para darme la buena noticia de que ya se había firmado el acuerdo entre la Empresa anterior y la Empresa Villegas con el visto bueno del Interventor de Hacienda y la aprobación de la Dirección General de Universidades y esperando así que en no más de 2 meses se reanudasen las obras, lo que así ocurrió.

El programa de mudanza al nuevo edificio de Veterinaria comenzó el 11 de junio de 1990 y se desarrolló en tres etapas: la 1ª del 11 al 14 de junio, la 2ª del 20 al 29 de junio y la 3ª del 2 al 5 de julio. Solicitó el equipo decanal inaugurar el edificio pero el Rector Antonio Soler nos contestó que no había ésa costumbre de inaugurar edificios de Centros en su Universidad.

Durante los años de este Decanato, de 1987 a 1991, se iniciaron y desarrollaron una serie de congresos monográficos internacionales de mejora genética porcina, de economía de la producción porcina en la CEE, I Jornadas científicas de enfermedades respiratorias porcinas, I Jornadas de Patología práctica porcina y I Jornadas de calidad y Tecnología de la carne porcina. Todo ello al amparo y mecenazgo de la SEPOR, Semana Porcina de Lorca y gracias a la iniciativa y extraordinaria capacidad de organización y poder de convocatoria que tuvo el Prof. Dr. Antonio Muñoz Luna, mi compañero y amigo desde hace 18 años en la Unidad Docen-

te de Genética, Cría y Salud Animal. Gracias a él vinieron figuras ilustres de prestigio internacional, de primera fila, tales como los famosos Danieles: Daniel Gianola (de Estados Unidos) y Daniel Sorensen (de Dinamarca), Brian Kennedy (de Canadá), Haussman y Leo Dempfle (de Alemania), Louis Ollivier y Teffene (de Francia), Brascamp y Kristensen (de Dinamarca), Maurice Bichard y Thomas Alexander (del Reino Unido), Rothschild (de Estados Unidos), Miguel Angel Toro, Agustín Blasco y José Javier Rodríguez Alcaide (de España), etc. etc. Todos ellos vinieron atraídos por la importancia de la industria porcina y explotaciones porcinas de nuestra Región Murciana, y así, nuestra Facultad empezó a sonar en foros nacionales e internacionales.

En el curso 88/89 falleció Ignacio Soriano Mas, estaba haciendo su tesis doctoral, fue organizador del equipo de rugby de la Facultad y buena persona. Toda la Facultad lo lamentamos mucho y asistimos a un funeral por su alma en la Parroquia de San Lorenzo.

En marzo de 1989, gracias a la iniciativa del Rector Antonio Soler y de aquel Vicerrector de Asuntos Económicos y Campus José Galvez, excelente persona, que tanto apoyó y ayudó a nuestra Facultad, se nos ofreció la oportunidad de que el Rector pidiese al Ministerio de Educación aprobación de un proyecto de Granja por la necesidad que planteaba el cumplimiento obligado de la normativa 78/1027/CEE pues se hacía imprescindible esa Granja docente para poder impartir los periodos obligatorios de prácticas establecidos. Por entonces, se daba la circunstancia de un posible convenio entre nuestra Universidad y el Consejero de Agricultura, Antonio León, de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia que nos ofrecía espacios del EMEGA (antiguo CENSYRA) muy próximos a nuestra Facultad. Hizo entonces un proyecto muy detallado el Prof. Antonio Muñoz Luna. Anteriormente, durante el mandato del Decano Prof. Jose Luis Sotillo Ramos ya se dio otra oportunidad de Granja a través de otro conve-

nio con el CENSYRA para establecer una Granja en el Palmar. Sin embargo, estos dos intentos no cuajaron hasta el Decanato del Prof. Francisco Moreno Medina, cuando fue decisivo el escrito del 27.12.93 del Rector Juan Roca Guillamón (con el que formaba equipo como Vicerrector de Infraestructura el actual Rector José Ballesta Germán que amablemente nos acompaña en este acto) escrito dirigido al Decano Francisco Moreno Medina en el que le informa de la situación de la cesión de terrenos del EMEGA para la construcción de la Granja de la Facultad, así como de gastos de financiación de instalación de un Hospital Clínico pero que por restricciones presupuestarias llevaron a desviar e incluir prácticamente toda la inversión real universitaria en el programa FEDER de los años 94-99 entrando las referidas obras en el programa I+D con cantidades presupuestadas sensiblemente superiores a las inicialmente previstas.

En la sucesión de Decanos pasa naturalmente como en la sucesión de generaciones, lo que unos Decanos siembran, otros Decanos diferentes recogen la cosecha. Y así, todos son peldaños de una misma escalera, todo avanza con la colaboración imbricada de unos en otros. De esta manera todos son necesarios y nadie es imprescindible.

Para terminar diré, que yo quise ser pacificador cuando me propusieron para Decano, en unos momentos críticos de la Facultad, porque pensaron que tendría alguna ventaja al ser amigo de ambos grupos que se enfrentaban. Pero no me aproveché de buscar la paz a través del amiguismo, ni a través de consensos negociadores que antes de reflexionar cuentan los votos, si no a través de la justicia, porque una paz sin ella es una paz falsa, y a la larga, inestable. Pero no lo conseguí... En cambio ahora veo con gran satisfacción que el actual Decano Prof. Dr. Antonio Bernabé Salazar es ese pacificador. Ningún Decano anterior logró serenar, sosegar, conciliar, en suma pacificar tanto el ambiente como el actual Decano. El mensaje paci-

ficador que alguna vez utilicé, como el de aquel cuadro de Velázquez, el de la Rendición de Breda, o también conocido por el cuadro de las lanzas, lo tenía yo colgado en mi despacho de Decano y transmití este símbolo en mi despedida de Decano y toma de posesión del nuevo Decano Prof. Francisco Moreno Medina el 10.6.91 que se celebró en la Sala de Grados de nuestra Facultad, llena a rebozar de invitados, y en presencia del Rector Juan Roca Guillamón y el Secretario General de la Universidad. Hice entonces una breve alusión pintoresca a ese cuadro de Velázquez que representa la Rendición de Breda por los Tercios españoles. Aparecen en el centro del cuadro Ambrosio Spínola, no mirando con dureza ni codicia la llave de la ciudad de Breda que recibe de Justino de Nassau, sino que está mirando con sencillez, comprensión y cordialidad a los ojos de Justino, echándole con nobleza el brazo por el hombro. Para mí es todo un símbolo de lo que debiera ser siempre la transición de Decano a Decano. Al nuevo Decano el Prof. Moreno Medina le deseé un sincero afán de seguir sirviendo a su Facultad desde esa carga que es un cargo, llevándola con paciencia porque gobernar consiste muchas veces en ir tirando de la gente, con paciencia y con cariño, considerando a su Facultad también como una hija suya porque desde 1982 la vio nacer, crecer y desarrollarse, como así lo hizo en sus dos mandatos de Decano, desde 1991 hasta 1999 en que le sucedió el actual Decano Prof. Dr. Antonio Bernabé Salazar que sigue siendo sensible a ése cuadro de Velázquez, prueba de ello es que hizo un simbólico y gracioso paso de llave en el acto de su toma de posesión de Francisco Moreno Medina a él, y además, conserva la misma hermosa reproducción de ese cuadro en su actual despacho de Decano. He dicho. Muchas gracias”.

A continuación el Excmo. Sr. Rector dijo:

“Tiene la palabra D. Carlos Cárceles Rodríguez, Vicedecano de la Facultad de Veteri-

naria durante los años 1991 y 1999, en representación del Ilmo. Sr. D. Francisco Moreno Medina Decano de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Murcia durante ese mismo período”.

D. Carlos Cárceles Rodríguez intervino con el siguiente discurso:

“EXCELENTÍSIMO SR. RECTOR MAGNÍFICO, EXCELENTÍSIMAS E ILUSTRÍSIMAS AUTORIDADES ACADÉMICAS, COMPAÑEROS PROFESORES, PERSONAL DE ADMINISTRACIÓN Y SERVICIOS, ALUMNOS, ANTIGUOS ALUMNOS, SEÑORAS Y SEÑORES:

No soy yo quien debe estar aquí, pero desgraciadamente el profesor Moreno aún no puede estar con nosotros por las circunstancias que todos conocéis. Por eso os hablo yo, aunque podría haberlo hecho cualquiera de mis amigos, que formamos en su momento parte del equipo decanal de Paco (y, permitidme que utilice este término más familiar para dirigirme a él, pues así lo hemos llamado siempre, y en cierto modo consiguió que decir Paco Moreno fuese en la práctica sinónimo de decano de Veterinaria).

Tengo que hablar brevemente de lo que se hizo durante sus años de decano, y es difícil porque, ¿quién puede decir algo de este Centro en lo que no haya intervenido de forma importante y decisiva Paco?.

En fin, esta Facultad se debe sin duda al esfuerzo de todos y en su nombre os agradezco, a todos los que habéis luchado por este Centro, vuestro esfuerzo y dedicación. En este punto queremos y debemos recordar también a dos de nuestros compañeros que nos dejaron durante su mandato: José Manuel Lasoosa Viscasillas, que fue secretario de la Facultad y José Antonio García Sánchez, a ellos nuestro entrañable recuerdo y el justo agradecimiento por su labor.

Pero sin duda, en este edificio que es la Facultad de Veterinaria, en el que hemos inter-

venido todos, unos de los pilares maestros está constituido por el hacer de Paco Moreno. Él fue quien recogió la idea de crear una Facultad de Veterinaria en Murcia, allá por el año 1981. Fui testigo de su entusiasmo en algunos viajes que hice con él, en su viejo Renault 5, desde Córdoba a Murcia antes de la creación de la misma, y he sido testigo de cómo fue asentando los cimientos de este Centro al que considera casi como un hijo.

Paco es capaz de trabajar sin descanso, todos conocéis su espíritu luchador, y eso lo consigue porque trae como combustible inagotable su amor por la Facultad, y antepone en todo momento el bien del Centro sobre otros intereses particulares, rozando a veces el olvido de los intereses legítimos de su ámbito más particular, como un padre deja el mejor bocado para su hijo.

Paco cree en la Facultad, y cree de verdad en ella. Así, con ese entusiasmo, que todos le conocemos, aborda el objetivo de hacer de nuestra Facultad, un Centro de prestigio, no sólo en nuestro país, también en el ámbito internacional, capaz de dar la mejor formación posible y formar buenos, excelentes profesionales.

Para ello era necesario conseguir varias cosas:

- *Adquirir un status de prestigio en la propia Universidad: la Facultad es aún una desconocida por muchos que la consideran semejante a una Facultad de Biología, por eso debe darse a conocer, poner de manifiesto su idiosincrasia, sus características, sus necesidades, y ocupar su lugar en la Universidad de Murcia. Para ello participó activamente en los órganos de gobierno de la Universidad (Junta de Gobierno, comisiones de la misma, Claustro). Y en todo momento, con espíritu que yo calificaría de docente, dando a conocer a toda la Universidad que es la Facultad de Veterinaria, consiguiendo progresivamente el respeto y admiración de nuestros colegas. Internamente fomentando la labor bien hecha y el espíritu de superación desde el ejemplo. Poniendo sobre la mesa*

la opinión de los alumnos como mecanismo de retroalimentación necesario en la mejora y eficacia de la labor docente (recordemos la primera encuesta docente del Centro). Mejorando la labor docente mediante las prácticas “extra-muros”, consiguiendo acuerdos y convenios con entidades privadas y públicas que permitieron que los alumnos de Veterinaria pudieran entrar en contacto con la realidad profesional.

- *Abrir vías de crecimiento de la Facultad, como por ejemplo, mediante la adscripción de nuevas titulaciones al Centro, así surge Ciencia y Tecnología de los Alimentos.*

- *Dotar al Centro de los recursos necesarios y adecuados no sólo a su realidad inmediata sino mirando a su futuro: en base a ello, se gestionó la concesión de diversos fondos FEDER que permitieron, en distintas fases, la dotación de la Planta Piloto de Tecnología de los Alimentos; la construcción del HCV y de la Granja Docente Veterinaria (para esta última sus gestiones con la Comunidad Autónoma permitieron la cesión del terreno). De esta forma, las instalaciones conseguidas pueden calificarse de espléndidas (un dicho suyo, haciendo un símil automovilístico, es que “hemos conseguido un Ferrari y ahora hay que sacarle el máximo rendimiento”); y es cierto, como decano nos procuró las mejores herramientas docentes, ahora recae sobre nosotros la responsabilidad de hacer el mejor uso de las mismas). Además, se posibilitó la ubicación en el Centro de las Unidades Docentes que se encontraban fuera del mismo.*

- *Elaborar un Plan de Estudios en concordancia con la mejor formación de profesionales veterinarios, la legislación nacional y los requisitos de la CEE: se inició la reforma del Plan de Estudios, que concluyó como todos sabéis en la legislatura del actual decano el Dr. Bernabé Salazar.*

- *Conseguir la homologación “europea”, mediante el ingreso y la evaluación de la EAE-VE: se solicitó el someterse a evaluación para obtener la homologación; se elaboró el docu-*

mento de autoevaluación y se preparó y realizó la visita del Comité Evaluador. Además se intervino activamente en las reuniones periódicas de las Facultades de Veterinaria Europeas. Hoy en día nuestra Facultad está en las listas positivas.

- *Hacer el tránsito de los alumnos por el Centro lo más agradable posible. No sólo participa y anima el aspecto docente, también el lúdico, así, entre otras cosas quiero recordar aquí las proyecciones de cine durante el mediodía, que se iniciaron en esta Facultad; su preocupación constante por mejorar las aulas mediante la dotación de aire acondicionado, medios audiovisuales, etc.; su preocupación por la Biblioteca del Centro, procurando su crecimiento en espacios y en dotación de libros y de ordenadores para consulta; su empeño en que un ALA se estableciese en este Centro; y muchas más cosas que ahora vemos como algo habitual y que tuvo su origen entonces.*

Pero la visión de Paco iba más allá de nuestro Centro y nuestra Universidad. Él es un enamorado de la profesión veterinaria y por ello, mira al resto del territorio nacional y comienza una labor de unificación que se concreta en la creación de la Conferencia de Decanos de Veterinaria, de la que fue el ideólogo, el creador, el presidente y dinamizador durante varios años.

En cuanto al plano más personal, Paco se distingue por su optimismo, por ser una persona accesible, cercana, entrañable, por su carácter conciliador, lo cual no siempre fue bien entendido por todos. Su puerta, como decano y como persona, ha estado abierta para todos y para todo. ¿Quién no ha ido alguna vez a hablar con él?, ¿a pedirle consejo, ayuda, apoyo, opinión o a hacerle alguna crítica?. Alumnos, PAS, PDI, ... incluso muchos ex-alumnos ya licenciados. Todos sabéis que Paco el decano siempre ha tenido tiempo para escuchar, razonar y luchar por y con vosotros.

A mí, ... a sus amigos, nos habría gustado tanto que Paco estuviese aquí. Seguro que sus palabras hubiesen sido más amenas y alegres,

con alguno de sus chascarrillos y su humor andaluz.

Nos habría gustado que él oyera los aplausos que todos vosotros realizareis y que van dirigidos a su persona, porque creo que no se le ha agradecido en su justa medida todo lo que ha hecho por esta Facultad. Que sin duda es más de lo que se sabe. Nos habría gustado un agradecimiento espontáneo y a su debido tiempo. Su valía fue reconocida incluso fuera de la Universidad y por ello hoy día es Director General de Ganadería de la Comunidad Autónoma de Murcia, donde su labor es elogiada y donde ha sabido ganarse el respeto y cariño de todos.

Pero... bueno, creo que es el sentir de todos los que lo apreciamos que se restablezca, lo más rápidamente posible, para que cuando entre por la puerta de este Centro, sin actos protocolarios le dediquemos el merecido aplauso, el merecido agradecimiento que le debemos, pues las equivocaciones cometidas durante su paso por el decanato son auténticas insignificancias al lado de sus logros. ...Y porque le queremos.”

Seguidamente el Sr. Rector continuó diciendo:

“Tiene la palabra D. Antonio Bernabé Salazar, Ilmo. Sr. Decano de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Murcia”.

D. Antonio Bernabé Salazar intervino con el siguiente discurso:

“EXCMO. SR. RECTOR MAGNÍFICO, EXCMAS. E ILMAS. AUTORIDADES, COMPAÑEROS Y ANTIGUOS ALUMNOS, MIEMBROS DEL PERSONAL DE ADMINISTRACIÓN Y SERVICIOS, AMIGAS Y AMIGOS, SRAS. Y SRES.:

Os agradezco a todos vuestra presencia a este acto de honda significación académica y muy particularmente al Sr. Rector, que ha tenido la gentileza de acompañarnos en este día.

Desde hace ya algún tiempo, veníamos pensando que el XX aniversario de la creación de la Facultad de Veterinaria de Murcia, podría ser un buen momento para realizar un encuentro de antiguos alumnos, de forma que pudiéramos no solo rememorar las vivencias un tanto heroicas del pasado, sino mostraros la realidad floreciente de la Facultad en la actualidad. Tras conversar con algunos de vosotros, apreciamos que también podría ser una buena ocasión para hacer un modesto pero sincero homenaje a los profesores que un día formaron parte de nuestro claustro, e igual valoración se hizo con respecto a los miembros del PAS.

Todo ello, nos ha llevado a tomar conciencia de la deuda de gratitud que tiene la Facultad con muchas instituciones, que han hecho posible su crecimiento durante este periodo. El respaldo y el esfuerzo de nuestras autoridades Académicas y Regionales se ha concretado en inversiones cuantiosas de fondos europeos, nacionales, regionales y de la propia universidad. Las Facultades de Veterinaria, ya consolidadas y con solera de Madrid, Córdoba, Zaragoza y León, han prestado en todo momento la mayor colaboración para aliviar las dificultades de los primeros años. La carencia de fondos bibliográficos que padece todo centro joven, se ha paliado en parte, por numerosas personas que han donado libros para el fondo antiguo, así como instrumental con valor histórico que se ha depositado en el museo de la Facultad, y del que hoy exponemos una pequeña muestra en el vestíbulo. El personal de la Unidad Técnica siempre ha mostrado su mejor disposición para ir solucionando tantos problemas. Sería en verdad interminable la relación de personas, gestos y servicios que han contribuido a nuestro desarrollo durante los últimos años, en los que se han construido, inaugurado y puesto en marcha dependencias que se corresponden con el carácter diferencial de nuestra titulación.

Hemos querido invitar a los alumnos que no pudieron disfrutar de estas instalaciones en su día, para que al menos las conozcan y sepan

que están a su entera disposición. Todos recordamos las dificultades que entrañaba formarse en aquellas aulas e instalaciones de la antigua maternidad del complejo de Espinardo, privados de los recursos e infraestructuras que hoy tiene el edificio donde nos encontramos, que fue inaugurado en 1990. El anhelado HCV se puso en marcha en 1999 y la Granja docente en el 2001. Por su parte, el museo anatómico y la planta piloto de Ciencia y Tecnología de los Alimentos permiten desde hace algunos años completar y mejorar la formación práctica de nuestros alumnos.

Aunque nos sentimos orgullosos de todos estos logros, quiero resaltar que el patrimonio más importante de nuestra Facultad son los alumnos, que con su calidad humana y su dedicación al estudio y a la formación como profesionales de la Veterinaria, suponen la mayor satisfacción para los profesores y miembros del PAS. Es muy gratificante observar como un elevado número de ellos ocupa puestos relevantes en la Administración, o bien realizan su actividad profesional en importantes empresas del sector y en clínicas Veterinarias, o incluso se han convertido en profesores de nuestro centro.

A pesar de la falta de medios en los comienzos, y de que no disponíamos de instalaciones que permitieran una mejor formación, el personal de esta Facultad trabajó con ilusión y cariño para sentar las bases que hicieron posible el crecimiento posterior en personal, medios e instalaciones, al tiempo que mejoraban las calidades docentes, investigadoras y asistenciales. Por ello, no es de extrañar que hayamos conseguido el figurar entre las Facultades europeas que gozan de acreditación y reconocimiento internacional. A este logro tan significado han contribuido de forma especial los Decanos que me han precedido en el cargo, y en particular el Prof. Moreno Medina. Aprovecho esta sentida ocasión para enviarle nuestros mejores deseos de una pronta recuperación de los problemas que le aquejan y su reincorporación a nuestro claustro de profesores.

El logro se comprende mejor si se tiene en cuenta que de un total de 83 Facultades de Veterinaria europeas, solo 30 han alcanzado tal reconocimiento. Si tenemos en cuenta que en el 2010 se debe haber establecido el Espacio Común Europeo de Educación Superior, es evidente que nuestra Facultad lleva un notable adelanto en esta tarea.

Fruto igualmente de este progreso, es que en este momento nos encontramos en una posición ventajosa dentro del proceso de evaluación del II plan Nacional de Evaluación de la Calidad para las distintas licenciaturas.

En todos esos logros, es de justicia reconocer el espíritu de colaboración, de comprensión y de sacrificio de las primeras promociones, las cuales han ido supliendo las carencias iniciales con entusiasmo y rigor en el ejercicio de la practica profesional. Por todo ello, creo que todos los que hoy nos acompañáis, podéis sentirnos un tanto protagonistas del nivel de calidad que ha alcanzado nuestra Facultad. Este sentimiento de legitima satisfacción debe ser además el mejor acicate para seguir avanzando en la tarea de consolidar y mantener esta Facultad dentro de la élite europea.

Al recordar la contribución de esfuerzos y gestos positivos que han llevado a la Facultad a la realidad actual, es de justicia resaltar la labor de aquellos profesores que estuvieron trabajando en los primeros años de su puesta en marcha, y posteriormente han continuado su vida profesional en otras universidades y en otros puestos y tareas de la profesión. Quiero expresarles nuestro más sincero agradecimiento con la entrega de distinciones en este sencillo acto. Como profesor jubilado está D. Antonio Ramirez Medina, Catedrático de Fisiología y primer Secretario de la Facultad, que nos acompañó desde su fundación hasta mediados del 2000.

Los profesores que han fallecido y que siempre estarán en nuestro recuerdo por su labor son:

— D. Ignacio Soriano Más fundador del club de Rugby, con él se alcanzaron los mayo-

res logros deportivos a pesar de la juventud del club, ya que supo inculcar el espíritu de sacrificio, el afán de superación y la confianza plena en sus posibilidades.

— D. José Manuel Lasaosa Viscasillas, secretario de esta Facultad, querido y apreciado por profesores y alumnos, a los que acompañaba todos los años en el viaje fin de carrera y al que en su día le dedicamos un aula.

— D. Esteban Ocio Trueba, como me lo definio su esposa en una de nuestras conversaciones, sencillo y serio en su trabajo.

— D. José Antonio Sánchez García, compañero sincero y honrado, responsable en su trabajo, amante de su familia y amigo de sus amigos.

— Y D. José Manuel Cid Díaz, entrañable profesor, que entre otros muchos nos dejó el legado de la Historia de la Veterinaria, materia que desde hace dos años se incluye en nuestro plan de estudios.

La labor inestimable del Personal de Administración y Servicios se merece igualmente el reconocimiento público, que hemos creído oportuno concretarlo en la persona de D. José Fernando Asanza, el conserje con mayor antigüedad en el centro. Administrativos, conserjes, técnicos, oficiales y mozos, forman un conjunto sin el cual profesores y alumnos no hubiésemos podido cumplir adecuadamente con nuestras tareas, ni alcanzar los logros que hoy celebramos.

Para el futuro se abren nuevos retos y horizontes que son un estímulo para seguir trabajando con la misma ilusión que ha venido imperando en los años que ahora conmemoramos. Entre tales retos figuran:

— Consolidar a la Facultad dentro de los niveles de calidad de la Unión Europea y al HCV como centro de referencia en el sudeste español.

— Mantener a la granja como centro nacional de referencia en Sanidad y bienestar porcino, y conseguir asimismo que se ubique en la misma el centro de reproducción.

— *Desarrollar el convenio con la Organización Internacional de Epizootias y más específicamente los programas de Léxico, Zoonosis y Bienestar Animal.*

— *Fomentar la movilidad internacional de nuestros estudiantes y profesores, para una integración más efectiva en el espacio común europeo de enseñanza superior y favorecer la formación continuada de los profesionales.*

— *Integrar más y mejor el quehacer del centro en el tejido social de nuestra Región y,*

— *Cultivar y ampliar las relaciones con todas las instituciones regionales y universitarias y con el Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios.*

Estoy seguro de que podemos contar con la colaboración y el empeño de todos para lograr éxitos similares a los alcanzados hasta la fecha. Bienvenidos a vuestra casa, que es la casa de todos los veterinarios, los universitarios y los que trabajan por el bienestar de nuestra sociedad. Muchas gracias por vuestra atención”.

A continuación el Sr. Rector dijo:

“Tiene la palabra D. Francisco Laredo Álvarez, Vicedecano de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Murcia, para presentar la página web del Centro”.

Desde el atril D. Francisco Laredo Álvarez, hizo una brillante exposición de la página web de la Facultad de Veterinaria.

Tras finalizar la presentación de la página web el Excmo. Sr. Rector dijo:

“Se va a proceder a la entrega de Distinciones de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Murcia. Tiene la palabra D. José Joaquín Cerón Madrigal, Secretario de la Facultad de Veterinaria”.

El Secretario de la Facultad de Veterinaria, dio lectura al Acta de entrega de todas las Distinciones:

“En sesión ordinaria de Junta de Facultad de 26 de noviembre de 2002 se acordó, conceder la Medalla de Oro nº 5 de la Facultad de Veterinaria de Murcia a la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid, en reconocimiento a su apoyo material y humano en estos 20 años de historia.

Recoge la Medalla el ILUSTRISIMO SR. D. MANUEL RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Decano de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid.

En esta misma Junta se acordó conceder la Medalla de Oro nº 6 de la Facultad de Veterinaria de Murcia a la Facultad de Veterinaria de Córdoba, en reconocimiento a su apoyo material y humano en estos 20 años de historia.

Recoge la Medalla el ILUSTRISIMO SR. D. ANSELMO PEREA REMUJO, Decano de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Córdoba.

En sesión ordinaria de la Junta de Facultad de 26 de noviembre de 2002 se acordó conceder menciones especiales en los actos de celebración del XX Aniversario a los siguientes antiguos Decanos de nuestra institución, en reconocimiento a la labor desarrollada.

EXCELENTISIMO SR. D. JOSÉ LUIS SOTILLO RAMOS, Decano de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Murcia en el periodo 1983-87.

ILUSTRISIMO SR. D. PEDRO ALFONSO PONCE, Decano de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Murcia en el periodo 1987-91.

ILUSTRISIMO SR. D. FRANCISCO MORENO MEDINA, Decano de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Murcia en el periodo 1991-99. Recoge la distinción en su nombre Don CARLOS CÁRCELES RODRÍGUEZ, Vicedecano de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Murcia en el mismo periodo.

En sesión ordinaria de Junta de Facultad de 26 de noviembre de 2002 se acordó conceder mención especial en los actos de celebración del XX Aniversario a los antiguos alumnos, personalizándolo en D^a. TERESA LÓPEZ HERNÁNDEZ, alumna de la I Promoción de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Murcia.

En esta misma Junta se acordó conceder mención especial a título póstumo y en reconocimiento a su dedicación, en los actos de celebración del XX Aniversario a los siguientes Profesores Fallecidos.

Don IGNACIO SORIANO MAS, Profesor de Reproducción, fallecido en 1989. Recoge la distinción su compañero D. Emilio Martínez, Catedrático de Reproducción y Obstetricia.

Don ESTEBAN OCIO TRUEBA, Profesor de Producción Animal, fallecido en 1992. Recoge la distinción su viuda D^a. Natividad Zapata Maeso.

Don JOSÉ MANUEL LASAOSA VISCASILLAS, Profesor de Cirugía, fallecido en 1993. Recoge la distinción su hermana D^a. María José Lasaos Viscasillas.

Don JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ GARCÍA, Profesor de Toxicología, fallecido en 1998. Recoge la distinción su viuda D^a. Isabel Burguete Toral.

Don JOSÉ MANUEL CID DÍAZ, Profesor de Nutrición Animal, fallecido en 2002. Recoge la distinción su viuda D^a. Gregoria Pérez Pérez.

En sesión ordinaria de Junta de Facultad de 26 de noviembre de 2002 se acordó conceder mención especial en los actos de celebración del XX Aniversario, como reconocimiento a la labor desarrollada, a D. ANTONIO RAMÍREZ MEDINA, Profesor de Fisiología Animal, de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Murcia jubilado en 2000.

Del mismo modo se acordó conceder mención especial en los actos de celebración del XX

Aniversario, por su ayuda para poner en marcha la titulación, a los siguientes profesores:

Don MIGUEL ÁNGEL SIERRA PLANA, Profesor de Histología y Anatomía Patológica, de la Facultad de Veterinaria de Murcia entre los años 1983 y 1985.

Doña MARÍA TERESA PARAMIO NIETO, Profesora de Agricultura, de la Facultad de Veterinaria de Murcia entre los años 1983 y 1986.

Don JOSÉ MANUEL SERRANO CABALLERO, Profesor de Farmacología, de la Facultad de Veterinaria de Murcia entre los años 1984 y 1985.

Don FERNANDO CRESPO LEÓN, Profesor de Enfermedades Infecciosas, de la Facultad de Veterinaria de Murcia entre los años 1985 y 1986.

Don FRANCISCO RINCÓN LEÓN, Profesor de Bromatología, de la Facultad de Veterinaria de Murcia entre los años 1986 y 1992.

Don FRANCISCO JAVIER ABELLÁN ATIENZA, Profesor de Anatomía, de la Facultad de Veterinaria de Murcia entre los años 1982 y 1987.

Don JOSÉ VILLALAÍN BOULLÓN, Profesor de Bioquímica, de la Facultad de Veterinaria de Murcia entre los años 1983 y 1999.

Don CARLOS GONZALO ABASCAL, Profesor de Etnología, de la Facultad de Veterinaria de Murcia entre los años 1984 y 1988.

Don JOSÉ LUIS BENEDITO CASTELLOTE, Profesor de Patología, de la Facultad de Veterinaria de Murcia entre los años 1985 y 1987.

Doña MARÍA ÁNGELES PULGAR GUTIÉRREZ, Profesora de Nutrición Animal, de la Facultad de Veterinaria de Murcia entre los años 1985 y 1998.

Don ÓSCAR REGUERA ACEVEDO, Profesor de Producción Animal, de la Facultad de Veterinaria de Murcia entre los años 1986 y 1991.

Don JULIO PEDAUYÉ RUIZ, Profesor de Tecnología de los Alimentos, de la Facultad de

Veterinaria de Murcia entre los años 1986 y 1995.

En sesión ordinaria de Junta de Facultad de 26 de noviembre de 2002 se acordó conceder mención especial en los actos del XX Aniversario, como reconocimiento a la donación de material y libros de veterinaria al centro, a las siguientes personas:

Doña ANAMARÍA FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, por la donación de material propiedad de su padre D. Eliseo Fernández Úzquiza.

Doña ISABEL CARBONELL GARCÍA, por la donación de material propiedad de su esposo D. José Andugar Jiménez.

Don LUIS ÁNGEL MORENO FERNÁNDEZ-CAPARRÓS, por la donación de material de su propiedad.

Don JOSÉ MANUEL PÉREZ GARCÍA, por la donación de material de su propiedad.

Don MANUEL GONZÁLEZ VELA, por la donación de material de su propiedad.

Por último la Junta de Facultad acordó conceder mención especial en los actos de celebración del XX Aniversario a los miembros del Personal de Administración y Servicios, personalizándolos en la figura de D. JOSÉ FERNANDO ASANZA TERUEL, miembro del Personal de Administración y Servicios de la Facultad de Veterinaria desde sus inicios en 1982.

Al acabar la ceremonia de entrega de Distinciones el Excmo. Sr. Rector dirigió las siguientes palabras a la distinguida audiencia:

“Cuando escuchaba a los sucesivos Decanos de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Murcia durante estos pasados 20 años, Profesores Sotillo, Alfonso Ponce, Cárceles Rodríguez y Bernabé Salazar, pensaba que, posiblemente, hoy, sería uno de los días más felices de su vida académica. Hoy, seguramente, habrán tenido un sentimiento de nostalgia y por ello les diría con el tango (che, compañeros,

que 20 años no son nada) pero también habrán sido invadidos por la mayor satisfacción que un ser humano puede tener, la satisfacción del deber cumplido. Habrán pasado por sus cabezas, como por muchas de las de ustedes, protagonistas de esta historia que hoy estamos reviviendo, imágenes todavía claras de un proyecto, entonces como hoy, pleno de ilusión: la creación de un centro universitario, nuestra Facultad de Veterinaria. Con casi nada de infraestructuras y con mucho de compromiso e ilusión, en edificios prestados y con el concurso indispensable de un profesorado en su mayor parte no numérico, se gestó un proyecto de cuya realización hoy nos sentimos orgullosos. A lo largo de todos estos años, la comunidad universitaria de esta Facultad ha sabido que no había lugar para la tardanza, aún en medio de innegables dificultades.

Gracias a todos por la lección magistral que habéis dado, no habéis perdido un minuto, experimentando personalmente la dureza de los comienzos de cualquier acción o empresa, sobre todo cuando –como decía el clásico– no se pueden merecer elogios hasta que no se ha llevado a cabo el proyecto. Todos sabemos, aunque a veces por intereses coyunturales y oportunistas lo olvidemos, que la tarea que tenemos entre las manos (la formación, la investigación y el desarrollo de la cultura) no son cosas de un día para otro, que la Universidad no es una institución que produzca resultados al día siguiente, que formar un profesor cuesta más de diez años, que consolidar una línea de investigación es trabajo de décadas, que asentar una titulación con un profesorado competente y ajustado cuesta también decenios. Una Universidad es, por antonomasia, una institución de medio y largo plazo, por ello tiene tanto valor plantar un árbol, echar una semilla. Al cabo del tiempo, esos árboles formarán un bosque de conocimientos y saberes.

Gracias a los Decanos de las Facultades de Veterinaria hermanas de Madrid y Córdoba por acompañarnos. Estas Facultades, junto, proba-

blemente, a la de León y Zaragoza, son también protagonistas de esta espléndida realidad que es hoy la Facultad de Veterinaria de Murcia.

Hasta Murcia vinieron Leoneses, desde la comarca de El Bierzo, avenida por el Sil, desde la Montaña cantábrica, o desde el Páramo y las riberas, avenadas por el Orbigo y el Esla.

Hasta Murcia vinieron Cordobeses, desde La Sierra, Sierra Morena y los Pedroches, desde la Campiña y su Guadalquivir y desde los Montes, sierras de Priego, de Rute y de Lastra. Hasta Murcia vinieron aragoneses, desde los Monegros, desde Teruel desde las tierras altas de Huesca, desde los fértiles valles del Ebro.

Hoy todos vosotros, aquí felizmente instalados, con hijos e hijas murcianos y acogidos por una tierra y unos hombres y mujeres, los murcianos, que tenemos a gala que la principal diferencia de nuestra tierra, es que no existen

diferencias.

Mi emocionado recuerdo también, en este momento, a nuestros compañeros, profesores de esta Facultad que un día decidieron atar su arado a una estrella y que hoy, estoy seguro, nos contemplan desde ella con una sonrisa junto al Altísimo.

Mi agradecimiento más sincero a los profesores que hoy nos acompañáis y que, bien por motivo de jubilación o de traslado a otra Universidad, ya no compartís nuestra labor diaria en esta Facultad. Vuestro trabajo, esfuerzo y dedicación, y porque no vuestro nombre, preciso y concreto, quedará ya unido para siempre a la historia de esta Facultad.

Gracias también a los que de forma generosa y altruista habéis donado material de vuestra propiedad a nuestra institución. Vosotros nos entregáis vuestros bienes materiales. Otros,



profesores jubilados, profesores en otras universidades, profesores en nuestra universidad, nos habéis entregado vuestro magisterio. A todos los que habéis dado, os recordaré los versos de Pedro Salinas:

*Lo que nos queda palpita
en lo mismo que nos damos
¡Darte, darte, darnos, darse!
No cerrar nunca las manos.
No se agotarán las dichas
ni los besos, ni los años,
si no las cierras ¿No sientes
la gran riqueza de dar?
La vida
nos la ganaremos siempre,
entregándome, entregándote.*

Que pasemos todos un día muy feliz en el XX aniversario de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Murcia”.

Se levanta la sesión.

Seguidamente se hizo una visita a el Hospital Clínico Veterinario, a la Granja Docente y a las distintas dependencias de la Facultad (FOTO 3).

Finalizó la jornada con un almuerzo en Bodegas Bernal.

Anexo: Relación de donaciones y cesiones para los actos conmemorativos del XX Aniversario de la Facultad de Veterinaria

MATERIAL DONADO PARA EL MUSEO DE VETERINARIA:

DONADO POR D. ELISEO FERNÁNDEZ ÚZQUIZA:

- CÁNULA DE LAVADO ARTICULAR DE ÉQUIDOS
- TRÓCAR
- SEPARADOR DE SENN
- KOCHER ANTIGUO
- PEAN
- TENOTOMO DE MANO DERECHA
- BACKHAUS
- PINZAS DE MANO
- ESCALPELO O BISTURÍ
- CAJA DE JERINGAS
- HILOS DE SUTURA
- SONDA BOTONADA
- AGUJA ENMANGADA DE OJO FIJO
- NAVAJAS DE SANGRÍAS
- AGUJA DE REVERDIN
- MATERIAL QUIRÚRGICO DIVERSO

DONADO POR D. JOSÉ ANDÚGAR JIMÉNEZ:

- FORCEPS DE PARTO PARA GANADO VACUNO
- DOPLER PARA DIAGNÓSTICO DE GESTACIÓN EN PORCINO
- EMASCULADOR DE CERDOS
- MESA DE CIRUGÍA PORTÁTIL PARA PORCINO
- JERINGA DE VACUNACIÓN PARA GANADO VACUNO

DONADO POR EL LABORATORIO AGRARIO Y DE MEDIO AMBIENTE:

- DIVERSOS SISTEMAS DE CASTRACIÓN DE ÉQUIDOS:
SISTEMAS DE CAÑAS
EMASCULADOR
PINZAS DE BURDIZO
- TRÓCAR DE RUMINOCENTESIS (VACUNO)
- TERMOCATERIO (ÉQUIDOS)
- BOMBA PARA SONDAJES (ÉQUIDOS)
- NARIGÓN (VACUNO)
- EXTRACTOR DE SANGRE
- CAJA DE MATERIAL DE NECROPSIA
- CENTRÍFUGA

- LACTODENSITÓMETRO
- CONTADOR DE COLONIAS
- ESTERILIZADOR DE ASA DE SIEMBRA

MATERIAL CEDIDO POR EL PROF. D. FRANCISCO ALONSO DE VEGA:

- EQUIPO DE HEMATOLOGÍA HAEMOMETER

DONADO POR EL MUSEO DE VETERINARIA MILITAR:

- BOLSA DE OFICIAL VETERINARIO DEL EJÉRCITO DE TIERRA ESPAÑOL

DONADO POR D. MANUEL GONZÁLEZ VELA:

- TENAZAS DE MARCAJE DE VACUNACIÓN DE BRUCELOSIS
- TERMOCAUTERIOS
- CAUTERIO
- JERINGAS AUTOMÁTICAS
- CAUTERIO
- JERINGA DE VACUNACIÓN DE PORCINO

MATERIAL CEDIDO PARA LA EXPOSICIÓN CONMEMORATIVA DEL XX ANIVERSARIO:

CEDIDO POR TECNOLOGÍA DE ALIMENTOS:

- HOMOGENEIZADOR
- COLORÍMETRO HUNTER
- CENTRÍFUGA
- HOMOGENEIZADOR DE LECHE

CEDIDO POR EL PROF. JOSÉ LAENCINA SÁNCHEZ:

- BALANZA MOHR WESTFAL
- MECHERO BUNSEN. (Principios siglo XX)
- HOMOGENIZADOR DE LECHE

CEDIDO POR EL PROF. GASPAR ROS BERRUEZO:

- MATRAZ KJELDHAL PARA PROTEÍNAS
- EMBUDO DE DECANTACIÓN
- AUTOCLAVE. (Principio siglo XX)

CEDIDO POR HISTOLOGÍA Y ANATOMÍA PATOLÓGICA:

- MICROSCOPIO

CEDIDO POR EL PROF. D. CARLOS CÁRCELES RODRÍGUEZ:

- TENAZAS DE MARCAJE DE SACRIFICIO

CEDIDO POR ANATOMÍA Y EMBRIOLOGÍA:

- ANATOMÍA SECCIONAL DE GATO
- RECONSTRUCCIÓN ANATÓMICA DEL GATO (Órganos plastinados)
- MIEMBRO TORÁCICO DE CABALLO SECCIONADO TRANSVERSALMENTE
- TARSO DE CABALLO SECCIONADO SAGITALMENTE
- CABEZA DE PERRO PLASTINADA
- CABEZA DE CABALLO: SECCIÓN TRANSVERSAL PLASTINADA
- CORAZÓN DE CERDO PLASTINADO
- BLOQUE CARDIOPULMONAR DE PERRO. MOLDE VASCULAR Y PULMONAR PLASTINADO DE CABRA
- ÚTERO DE YEGUA PLASTINADO
- ÚTERO DE CERDA PLASTINADO
- ARTICULACIÓN DE VACUNO PLASTINADA
- ENCÉFALO DE PERRO PLASTINADO
- LUBINA PLASTINADA.
- TARSO DE CABALLO SECCIONADO TRANSVERSALMENTE

LIBROS CEDIDOS PARA LA EXPOSICIÓN CONMEMORATIVA DEL XX ANIVERSARIO:

LIBROS CEDIDOS POR EL PROF. D. FRANCISCO ALONSO DE VEGA:

INSTITUCIONES DE ALBEYTERÍA. F. García Cabero (1822).
NOVÍSIMO TRATADO TEÓRICO-PRÁCTICO DE AGRICULTURA Y ZOOTECNIA.
3 Volúmenes J. Ribera. (1894).
TRATADO DE EQUITACIÓN. M. Gutiérrez Herran (1891).
TRATADO DE POLICÍA SANITARIA VETERINARIA. M. Mondría (1873).

LIBROS CEDIDOS POR LA PROF^a. D^a M^a DOLORES MEGÍAS RIVAS:

LOS DOCE LIBROS DE AGRICULTURA. Tomo I. F. Columela.
LOS DOCE LIBROS DE AGRICULTURA. Tomo II. F. Columela.

LIBROS POR CEDIDO POR EL PROF. D. JOSÉ M^a VÁZQUEZ AUTÓN:

TRATADO DE ANATOMÍA DESCRIPTIVA DE LOS ANIMALES DOMÉSTICOS. J. Robert y Serrat (1898).

TRATADO DE ANATOMÍA TOPOGRÁFICA DEL CABALLO. P. Rubay (1934).

DONACIONES AL FONDO BIBLIOGRÁFICO ANTIGUO DE LA FACULTAD DE VETERINARIA:

En el marco de la Conmemoración reseñada la viuda de D. JOSÉ ANDÚGAR JIMÉNEZ donó 40 ejemplares procedentes de su colección, y D. MANUEL GONZÁLEZ VELA donó 68 ejemplares procedentes de su biblioteca privada.

DONACIONES AL FONDO BIBLIOGRÁFICO HISTORIA DE LA VETERINARIA D. JOSÉ MANUEL CID DIAZ

En el marco de la Conmemoración reseñada se inauguró un nuevo fondo bibliográfico en el Anexo de la Biblioteca de la Facultad denominado “Fondo Bibliográfico Historia de la Veterinaria D. José Manuel Cid Díaz”, constituido por libros donados por la viuda del PROF. D. JOSÉ MANUEL CID DÍAZ, y por los Doctores D. LUIS A. MORENO FERNÁNDEZ-CAPARRÓS y D. JOSÉ MANUEL PÉREZ GARCÍA.

Finalmente también Profesorado de las diversas Unidades Docentes contribuyeron a la exposición conmemorativa del XX con la cesión de material docente y de diversas publicaciones de carácter divulgativo y científico.

Antonio Bernabé Salazar
Decano de la Facultad